

BIBLIOGRAFIA

damente el autor- la conexión entre ciencia y libertad o moralidad, en las personas animadas por buenas intenciones se queda como demasiado extrínseca, cuando podía ser mucho más penetrante.

Con la perspectiva histórica que caracteriza estos capítulos, el autor aborda en el *capítulo V* (pp. 131-177) algunos aspectos de la relación entre actividad intelectual y vida moral en los clásicos griegos y en el cristianismo. A continuación examina la cuestión de modo temático.

En la *filosofía griega* encontramos una fuerte vinculación entre vida intelectual y moral, entre ciencia y ética, aunque con cierta confusión por su marcado intelectualismo. Aristóteles señala que con el sólo saber intelectual no es posible gobernar las conductas pues la vida práctica es contingente y se necesita la prudencia. Para el Estagirita, la mejor forma de vida, la que trae la mayor felicidad, es la contemplación de la verdad (entendiendo, no la verdad de las ciencias particulares, sino el saber metafísico, el de los últimos principios y causas que culmina en Dios).

En el *cristianismo*, la ciencia, asumiendo una consideración positiva, no se sitúa en el lugar primario en el que la había colocado la tradición griega. Los autores cristianos subrayan el papel de la libertad y de la voluntad en el buen uso de la ciencia: la bondad radical y completa no le viene al hombre de la ciencia sino del buen estado de su voluntad.

En la parte temática, el autor plantea la conexión de la ciencia con la ética a partir de la finalidad, considerando que verdad y bien son inseparables. La relación entre ciencia y ética se concentra así en la virtud de la sabiduría, la virtud propia del buen filósofo.

Dentro de las peculiaridades impuestas por la finalidad para que ha sido escrita, esta obra participa del rigor y alto nivel especulativo de otras publicaciones del autor que han visto la luz hace ya algunos años. Nos referimos concretamente a *La filosofía de la ciencia según Santo Tomás*, EUNSA, Pamplona 1977, y a *La filosofía del cosmo in Tommaso d'Aquino*, Edizioni Ares, Milano 1986.

Queremos, por último, destacar el mérito de este estudio sobre la ciencia, precisamente en un momento en el que asistimos a la saturación de su vertiente epistemológica, en detrimento de otros elementos de la misma que poseen idéntico o mayor interés. El autor, sin omitir los aspectos estrictamente epistemológicos, a los que dedica buena parte de los capítulos I y VI, examina detenidamente los aspectos humanos de la ciencia.

No dudamos que un estudio de tales características y no carente de cierta originalidad, podrá interesar tanto a especialistas en teología como a los cultivadores de la filosofía de la ciencia, la antropología filosófica y la ética.

María Angeles Vitoria

URBINA, P. A: *Filocalía*., Madrid, Rialp. 1988, 264 págs.

Las novelas de Pedro Antonio Urbina son muy buenas. Al menos, a mí, al leer algunas de ellas, me habían producido una cierta fascinación. De pronto, me sorprendió con curiosidad ilusionada el que Urbina, que para mí era un novelista, hubiera publicado "Filocalía", un libro de mi especiali-

BIBLIOGRAFIA

dad, prologado por Antonio Millán Puelles, el filósofo al que tanto admiro y el amigo a quien tanto quiero. Pedí la obra en la librería y la leí con mucho interés. Con interés inicial y con apasionamiento creciente. Con apasionamiento, porque apasionante es el ver que el título del libro -amor a la Belleza- no es algo de lo que se habla en él, sino que tiene una realidad ontológica: el libro mismo es amor a la Belleza. No, no sólo lo es porque nos comunica ese amor; sino porque en él se da una extraña y mágica objetivación de su propia belleza (es bellísimo literariamente) y del amor con que está escrito. Su Belleza reside en el esplendor de su unidad. Y en él reside también su fuerza de convicción. Sí: porque el libro no consta de una serie de ideas inteligentemente argumentadas; sino de una sola idea madre que se va mostrando en diferentes facetas. Es una expresión unitaria de una visión unitaria y total del Universo en dependencia con el Absoluto. La Sabiduría plena, el Logos (que de alguna manera se identifica con la Belleza), no es un cúmulo de infinitas ideas que se extienden para adaptarse a los infinitos seres que componen el Universo, sino que es una sola Idea -infinita- que lo comprende todo. En este sentido *Filocalía*, por cuanto nos plantea unitariamente lo que por sí mismo es uno y total, se nos presenta con una luminosidad meridiana. Convince con la fuerza de lo que, por ser uno y total, tiene los atributos de la Verdad. El libro convence en su totalidad, porque es en su totalidad en donde nos muestra la grandiosidad de lo cósmico; pero eso no es obstáculo para que se pueda disentir en la presentación de algunos aspectos e incluso en todos los aspectos parciales. Millán Puelles, en el prólogo, afirma estar en un punto en desacuerdo con

Pedro Antonio Urbina: en la exclusión de la razón en la génesis de la obra artística. Efectivamente, es ése uno de los puntos que hay en el libro que está también en total contradicción con toda mi experiencia personal en la creación artística.

La razón -desde mi punto de vista, experimentado vitalmente por mí- no es -como afirma Urbina- "cosa de después, de oficio, de profesionalidad que corrige -no creadoramente, sino al mandato- con su ingenio la obra del genio". La razón -según mi convencimiento empírico- actúa eficazmente desde el principio de la concepción, con una actividad previa a *hacer*. Ese es mi punto de vista, para mí, dogmático e irrefutable por estar personalmente vivido. El desacuerdo de ese punto de vista con el de Urbina es notable; pero ese desacuerdo no atañe a mi aceptación plena de la totalidad de *Filocalía*, porque *Filocalía* -todo el libro- es una unidad que hay que aceptar totalmente ya que responde a la unidad absoluta de la Creación; y las facetas que nos muestra de esa única idea son perfectamente coherentes y, por tanto, indiscutibles. Indiscutibles; pero vinculadas a un punto de vista -el punto de vista del autor- que es necesariamente parcial, y, por tanto, puede no coincidir con el punto de vista de otro observador, cuya visión será también verdadera e indiscutible; pero diferente. En todo caso, la lectura de *Filocalía* es siempre enriquecedora. Más todavía, para los que no compartimos su punto de vista, porque, por eso mismo, nos ofrece un aspecto nuevo de la misma verdad.

Luis Borobio